

GARCÍA MORENO, MIGUEL (1851-1910)

*SELECCIONES*

DE: *SÁBADOS DE MAYO*

LA NOVIA  
¡CHIS!  
¡ES ÉL!...  
LA NIÑA Y EL ESCRIBANILLO  
CANTOS NO ACABADOS  
CANTARES DE ELENA  
LA GARZA DEL ALISAR  
A LA MEMORIA DE ROCAFUERTE

DE: *LIBRO DEL CORAZÓN*

PERDIDA  
¿REPOSO?  
¡SI VOLVIERAS!  
COSAS DEL TIEMPO  
A LA PATRIA  
EPITAFIO  
A FABIO

*DE SÁBADOS DE MAYO*

LA NOVIA

Corazón enfermo  
y alma amante y sola,  
si cantar pudiera:  
¡Ya tengo mi novia!...  
¡Qué triste la vida,  
qué lentas congojas

sin unos amores,  
sin una paloma!  
Cualquiera, a los veinte,  
vive en la memoria  
de una rubiecita  
cándida y hermosa;  
y recibe flores,  
y devuelve trovas,  
y ama, si es amado;  
si no, canta y llora.

Y yo, sin ventura,  
sin ser una roca,  
sino un vatecillo  
que sueña y adora,  
vivo que me muero,  
soñando en la gloria.

--

¿Dónde hallaré un alma,  
cual la mía, sola,  
y las dos se encuentren  
como dos palomas?  
¡Si en vez de ser hombre,  
yo fuera paloma,  
ya un nido tuviera,  
ya tuviera esposa!  
¡Late, pecho mío!  
¡Oh alma soñadora,  
ya estás en el cielo,  
ya vino la novia!  
¿Quién más linda que ella?  
¿Quién como mi Dora?  
Aún no abre el capullo  
mi abrileña rosa.  
Ni las auras sepan  
¡silencio, alma loca,  
que ya como a mía  
la adoro a mis solas!

¡CHIS!

-En ti tan sólo pienso,  
sólo por ti suspiro;  
te sueño cada noche:

¡yo te amo, dueño mío!

-¡Calla, niña, no lo oigan  
a muerte o el olvido!  
¡Calla! ¡Lo sepan sólo  
tu corazón y el mío!...

¡ES ÉL!...

¿Quién es aquel que tétrico  
y solitario vive  
en las riberas áridas  
de ese desierto mar,  
y que con mano trémula  
sobre la arena escribe?  
¿Por qué le miro pálido  
alguna vez llorar?

Es él, poeta lírico  
de corazón ardiente,  
que sueña con las sílfides  
y vive del amor;  
y un día y otro inspírase  
en su castalia fuente:  
la fuente de las lágrimas,  
la fuente del dolor.

## LA NIÑA Y EL ESCRIBANILLO

-Escribanillo, di, ¿qué  
escribes sobre las aguas?  
-¡Ay, niña, estoy dando fe  
del juramento que acaba  
de hacerte el joven que aquí  
te espera tarde y mañana!  
-¿Es posible? Pero allí  
yo no veo escrito nada.  
-Así no verás, Leonor,  
que él te cumpla su palabra;  
pues las promesas de amor,  
¡son cual firmas en el agua!

--

## CANTOS NO ACABADOS

(A Honorato Vázquez)

¡Qué de cantos se principian  
para no ser terminados,  
porque se entristece el alma  
y el corazón desmayado  
las alas pliega, cual madre  
que agotó todo su llanto!  
Tú lo entiendes, lo has sentido,  
y dices muy bien, hermano:  
«Son como telas de araña  
esos inconclusos cantos».

He visto a ese insecto humilde  
comenzar con entusiasmo  
la red que darle podría  
el sustento y el descanso,  
y he visto luego a una mosca  
venir y pasar volando,  
y echar por tierra a la obrera  
con su esperanza y trabajo.  
Así nacen y así mueren  
los pobres cantos de un bardo...  
También una tela urdimos  
con nuestros sueños dorados,  
y en largas horas de insomnio  
pasa la mente escuchando  
los ritmos y las cadencias  
de un canto, ¡qué hermoso canto!  
Pero viene la alborada,  
y anhelosos despertamos,  
ansiando vuelvan los sonos  
de ese cántico soñado...

--

Repite, ¡oh, ardiente musa!,  
los sublimes arrebatos  
y las pausas deliciosas  
y los sollozos ahogados...  
y por la cláusula ardiente  
del idioma soberano,  
sepa el mundo lo que sueño,

sepa el mundo lo que canto...

Y ¡nada!, nada, ¡Dios mío!,  
tan sólo silencio amargo  
del corazón casi muerto  
en el lúgubre santuario.  
Y, como moscas errantes,  
llegan fúnebres zumbando  
algunos recuerdos tristes  
que revuelan solitarios  
al rededor del cadáver  
de algún amor olvidado...  
Ya de una esperanza muerta  
se ve el sepulcro lejano;  
ya los restos de un afecto  
que en la alma se están velando...  
¡Ay! El corazón entonces,  
lo sabes muy bien, hermano,  
¡cuánta sangre en vano vierte,  
cuánto lucha, gime cuánto!  
Y ¿al fin?... Al fin sólo queda,  
en medio de un fondo blanco,  
algún título pomposo,  
renglones medio borrados,  
caminos por donde ha ido  
el corazón como a saltos,  
quizá una lágrima tierna,  
gota de hiel o de bálsamo  
con que piadosos ungimos  
las cenizas del pasado...  
¡Se descubre en esas líneas  
una herida que hace años  
se cerró, y a cuya vista  
huye el alma con espanto!

--

¡Se escucha el eco perdido  
de un tiempo hermoso y lejano,  
se escucha ardiente reproche  
a un ser que está perdonado!  
¡Fugaces telas de araña,  
pobres cantos, tristes cantos,  
tesoro que los poetas  
tienen en su alma guardado;  
niños que en el vientre mueren  
de sus madres; cuánto, cuánto  
de dolor traen al pecho

y a los ojos lloro amargo!...  
Esos cantos de otro tiempo  
acaba, dices.

¡Hermano,  
pide también que a la vida  
vuelvan los sueños pasados;  
que se recoja de nuevo  
todo el llanto derramado,  
que se fundan, que se junten  
del corazón los pedazos!...

### CANTARES DE ELENA

Crié una paloma hermosa,  
mi esperanza y mi ilusión,  
mas, ella huyó veleidosa...  
¡ay, paloma...! ¡ay, corazón...!

Palomita de mi huerto,  
de ojos de dulce mirar,  
¿conque es cierto, conque es cierto  
que huiste del palomar...?

Yo formé del pecho mío  
un nido, para ti, fiel,  
y ahora lo dejas vacío:  
¡palomita, eres muy cruel!

¡Quién me diera en mi tormento  
arrancar del corazón  
tu imagen o el sentimiento  
de esta horrible decepción!

Aprende: esas dos palomas...  
van juntas en pos de ti,  
y aunque traspasan las lomas,  
juntas vuelven hacia mí...

Y me dicen: -¿Hasta cuándo  
te ha prometido volver...?  
Y les contesto llorando:  
-¡Mañana, al amanecer...!

--

Y de mañana en mañana  
va creciendo mi dolor,  
y como él ¡suerte inhumana!  
también se aumenta mi amor!

Vuelve, palomita ausente,  
mi pecho es tu palomar;  
como supe amar ardiente,  
así sé yo perdonar...

¡Ay! ¿por qué dar al olvido,  
que te ofrecí con amor,  
para que tejas tu nido  
rosas y malvas de olor...?

Como un inocente niño  
cuanto tuve te ofrecí,  
aun de mi madre el cariño  
lo sustraje para ti...

Y creció en el pecho mío,  
por instantes, mi pasión,  
¡y ahora lloro mi desvío,  
ay paloma, ay corazón...!

Vuelve, palomita ausente,  
mi pecho es tu palomar;  
como supe amar ardiente  
así sé yo perdonar...

Vuelve, vuelve, te lo ruego  
por nuestro soñado edén,  
por mi amor ardiente y ciego,  
y por el tuyo también.

Mas ya no tendrán su día  
tanto amor, tanta ilusión;  
¡adiós esperanza mía...!  
¡queda muerto el corazón...!

--

## LA GARZA DEL ALISAR

Tendido sobre una roca,  
orillas del Macará,

caída el ala del sombrero,  
melancólica la faz,  
macilento y pensativo  
un bello joven está,  
que, así le dice a un correo  
de Cuenca, lleno de afán:

-Correo que vas y vuelves  
por caminos del Azuay,  
a donde triste y proscrito  
ya no he de volver jamás;  
di ¿qué viste de mi Cuenca  
en el último arrabal,  
en una casita blanca  
que orillas del río está,  
rodeada por un molino,  
perdida entre un alisar?

Y le responde el correo,  
lleno de amabilidad:

-Diez días ha que salí  
de los valles del Azuay,  
y vi del río a la margen  
la casa de que me habláis,  
rodeada por un molino,  
perdida entre un alisar.

-Está bien, ¿pero no viste  
en ese sitio algo más...?

-Te contaré, pobre joven,  
que vi una tarde, al pasar,  
una niña de ojos negros  
y belleza angelical,

--

toda vestida de blanco,  
paseando entre el alisar.

-¡Ay! no te vayas, correo,  
por Dios, suspende tu afán;  
tú que dichoso visitas  
las calles de mi ciudad,  
aunque estés de prisa,  
¡dime de esa joven algo más!

-Caballero, cual los vuestros,  
cual los vuestros eran ¡ay!  
los ojos encantadores  
de esa niña del Azuay:  
tras de unas negras pestañas,  
como el sol que va a expirar  
velado por densas nubes

que enlutan el cielo ya;  
melancólicos, a veces,  
miraban con grande afán  
a todos los caminantes  
que entraban a la ciudad.  
¡Pobre niña, pobre niña!  
Cubierta su hermosa faz  
con las sombras de la muerte  
y una palidez mortal,  
otras veces contemplaba  
las hojas del alisar  
que, arrastradas río abajo,  
no habían de volver jamás;  
¡pobre niña, no lo dudo,  
estaba enferma y quizás  
ese momento se hallaba  
pensando en la eternidad!  
-¡Ay! mi correo, correo  
tan veloz en caminar;  
tú que dichoso transitas  
por donde mi amor está,  
¡dime, por Dios si supiste  
de esa joven algo más!  
-Cuando una vez de mañana  
paseábame en la ciudad,  
--  
vi esparcidos por el suelo  
rosas, ciprés y azahar,  
que formaban un camino  
que, yendo desde el umbral  
de una iglesia, terminaba  
en la casa de que habláis;  
luego escuché en su recinto  
el tañido funeral  
de una campanilla, y luego  
de la salmodia el compás,  
y olor de incienso me trajo  
el ambiente matinal...  
-Dime, por Dios, ¿no supiste  
quién se iba a sacramentar?  
-Una niña a quien llamaban  
por su hermosa y triste faz,  
y porque vestía de blanco,  
¡la garza del alisar!  
-Oh basta, basta, ¡Dios mío!  
¡Es ella... suerte fatal...!

¿Y habrá muerto...? -Era de noche  
cuando dejé la ciudad,  
olor a cera y a tumba  
percibí en el alisar...  
-¡Valor! no tiembles, termina  
mi suplicio es sin igual!  
-Infeliz, yo vi las puertas  
de la casa... -¡Acaba ya!  
-¡Con un cortinaje negro  
y abiertas de par en par...!  
-¡Bendito seas, Dios mío,  
acato tu voluntad...!  
Ella muerta, yo entretanto  
proscrito, enfermo, jamás,  
jamás veré ya esos ojos  
que empezaban a alumbrar  
mi camino... ¡Nunca, nunca  
sino allá en la eternidad...!

--

### *DE LIBRO DEL CORAZÓN*

#### PERDIDA

¿Qué he perdido? ¡Mi lengua se resiste  
a pronunciar el adorado nombre!  
Corazón, ¿qué perdiste?  
-Lo que más dulce en la pasión existe,  
Señor, lo más querido para el hombre:  
¡Una alma! ¡Esa alma tuya que me diste!

#### ¿REPOSO?

¡Me asusto de mí mismo!  
¡Yo quisiera esconderme en un abismo  
más profundo que el mar!  
¿La fosa, el polvo inerte?...  
¡Mi muerte no es remedio de su muerte;  
ansío más, aún más!

Mi mal imponderable

pide de amor un piélago insondable;  
pero éste, ¿en dónde está?...  
¡Me arrastro, casi muerto,  
en tu costado, por mi dicha, abierto,  
Jesús, a descansar!...

--

¡SI VOLVIERAS!

¡Viva, te amé tanto, tanto!  
Muerta, te amo mucho más;  
mañana, resucitada...  
¡cómo te pudiera amar!

--

## COSAS DEL TIEMPO

### I

Apenados, sollozantes,  
Ella y Él, no muy distantes  
de hinojos, junto al altar,  
están rezando anhelantes  
a la Virgen del Pilar.

Mas, quién al verlos creyera,  
que tan contrapuesto fuera  
lo que cada uno le pide;  
Él pide que Ella le quiera  
y Ella pide que Él la olvide.

Y es que el buen mancebo adora  
con pasión a Leonora;  
y ésta con suave esquivez,  
con esquivez que enamora,  
se retrae cada vez.

La Santa Virgen consiente,  
que cada cual como siente,  
sus secretos le confíe,  
y al escucharlos, clemente,  
con uno y otro sonrío.

Pero al fin y al cabo ¿cuál

será su resolución  
en pleito tan desigual?  
¿El humano corazón  
será constante y leal?...

--

## II

Han transcurrido dos años  
y otra vez en los peldaños  
se hallan del altar aquel,  
juntos, trayendo Ella y Él  
mudanzas y desengaños.

Y hoy es ¡la pobre Leonor!  
la que con lágrimas pide  
del mancebo el muerto amor;  
mientras éste con fervor  
implora que Ella le olvide.

Y la Virgen al oír  
tan contraria petición,  
torna, amable, a sonreír,  
ante el presto ir y venir  
del humano corazón.

## A LA PATRIA

(Soneto)

Patria adorada, que el fatal destino  
en fácil presa a la ambición condena;  
donde en eterno, oscuro torbellino,  
el huracán del mal se desenfrena:

¡ay! ¿para ti no guarda el Ser Divino  
alguna aurora sin dolor serena,  
alguna flor que adorne tu camino,  
alguna estrella de esperanza llena?

Si dicha y paz propicio te reserva,  
que su potente mano te liberte  
del férreo yugo de ambición proterva;

o si no, que los rayos de la muerte

mi pecho hieran, antes que, vil sierva,  
pueda infeliz encadenada verte.

#### A LA MEMORIA DE ROCAFUERTE

Pálida, triste, en lágrimas bañada  
y herida el pecho de profunda pena,  
hermosa virgen, de amargura llena,  
a solitaria tumba se acercó;

y al recorrer con lánguida mirada  
el yerto polvo que el sepulcro encierra,  
en llanto amargo humedeció la tierra  
y en lastimeras quejas prorrumpió:

«¡Ya no late tu pecho esforzado;  
ya en el cielo tu espíritu se esconde;  
ya no se abren los labios de donde  
corrió puro, sonoro raudal!

¡Y yo mísera y sola me encuentro,  
y de viles traidores cercada,  
ofendida, llorosa, ultrajada,  
perseguida del genio del mal...!

Cuando airada la suerte enemiga  
me colmó de infortunio y horrores,  
tú templaste mis crueles dolores,  
tú enjugaste mi llanto infeliz.

¡Y hoy no tengo quien llore conmigo,  
quien escuche mi triste lamento,  
quien imite tu noble ardimiento,  
quien herede virtudes de ti!

Anidaba mi pecho esperanzas  
que ya en alas del viento volaron,  
y dolientes recuerdos dejaron  
que no pueden los siglos borrar:

¡ay! recuerdos que son para el alma  
penetrantes y duras espinas,  
que arraigadas en medio de ruinas  
nadie puede después arrancar.

Dulce sueño de paz y ventura,  
encantada ilusión que he perdido,  
todo yace en la tumba caído;  
sólo vive mi acerbo dolor:

¡ya no late tu pecho esforzado;  
ya en el cielo tu espíritu se esconde;  
ya tu acento a mi voz no responde;  
y el destino me inspira terror...!».

Dijo y, llorando, tristes siempre vivas  
regó sobre la tumba solitaria;  
y con ferviente, fúnebre plegaria,  
la piedad del Altísimo imploró.

Cruzó luego las auras fugitivas  
súbito lampo y retumbante trueno;  
y ayes lanzando del herido seno  
la dolorida virgen se ocultó.

En la pálida frente se veía  
el caro nombre de la patria impreso,  
de la patria, rendida al duro peso  
de creciente, implacable adversidad.

¡Infeliz, que luchando en la agonía  
y entregada a las garras de la muerte,  
ve expirar al virtuoso Rocafuerte,  
y alzar al crimen al traidor puñal...!

## EPITAFIO

Tus cenizas, Vicente Rocafuerte  
aquí guardó la muerte;  
pero queda tu nombre para gloria  
del mundo americano, y para ejemplo  
de cívicas virtudes tu memoria.

## A FABIO

Yo vi del polvo levantarse audaces,

a dominar y perecer, tiranos;  
atropellarse efímeras las leyes  
y llamarse virtudes los delitos.

## MORATÍN.

Huye lejos de aquí, virtuoso Fabio,  
huye, si quieres preservar del vicio  
tu juventud florida, que los años  
presto te robarán. Mira doquiera  
cómo levanta la manchada frente  
llena de oprobio y de arrogancia el crimen;  
cómo se arrastra la ambición astuta  
en fango inmundo, y de repente sube  
cual fétido vapor que infesta el cielo.  
Allá se esconde prostituta infame  
bajo adornos marciales, y su mano  
tímida empuña el relumbrante acero,  
jamás enrojecido en las batallas.  
Impresos lleva en su amarillo rostro  
los asquerosos surcos, las señales  
que en lecho torpe atesoró. Ninguno  
de cuantos vicios inventara el hombre  
en largos siglos de maldad, ignora:  
traición, perjurio, latrocinio, estafa,  
libertinaje impúdico, furores  
de bárbara opresión... su vida impura  
encerrada en artículos se encuentra  
en el severo código que inspira  
saludable terror a los perversos.  
¡Y este de corrupción conjunto horrible,  
monstruo que hasta el patíbulo infamara,  
éste triunfa, domina, tiraniza,  
y respira tranquilo! Al pueblo imbécil  
con fementido labio artero invoca,  
y le ultraja feroz, ¡y el pueblo sufre!,  
llora abatido, y resignado calla.  
¡Oh vergüenza, oh baldón! Proscrita en tanto  
la probidad se oculta, perseguida  
por el delito atroz de su inocencia,  
sin cesar acosada, expuesta siempre,  
en inseguro asilo, a la perfidia  
del delator vendido que la acecha.  
Así tu patria está. No tardes, huye.

¿Qué esperas? ¿Quieres de tu vida infausta  
la suerte mejorar con tu paciencia?  
Te engañas, infeliz. A la fortuna  
la áspera senda del honor no guía.  
Quien a las altas cumbres la audaz planta  
mueve y subir procura, no consigue  
sino elevarse a la región del rayo;  
mas, si los Andes deja, prefiriendo  
valles ardientes de fecundo suelo,  
se ofrecen luego a su encantada vista  
flores y frutos en frondosas selvas:  
así el hombre que intrépido se avanza  
de la virtud a la fragosa altura,  
camina a la desgracia, mientras goza,  
en el campo feraz de la ignominia,  
de iniquidad el premio el delincuente.  
Mira en torno de ti y aprende cauto,  
si a la opulencia aspiras, el secreto  
que conduce al poder. Miente, calumnia,  
oprime, roba, profanando siempre  
de patria y libertad el nombre vano:  
bajeza indigna, adulación traidora,  
previsor disimulo, alevosía  
y sórdido interés por ley suprema,  
presto te elevarán; y tu infortunio  
sombra será como el terror de un sueño.  
¿No ves a Espino el cínico, que entona  
el hosanna triunfal para el que vence,  
y, cuando pasa al Gólgota, le insulta  
gritos lanzando de exterminio y muerte?  
Pues serena su vida se desliza  
de revuelta en revuelta, como corre,  
del rugiente Sangay en el declivio,  
entre ceniza y desgarradas peñas,  
infecta fuente de insalubres aguas.  
Y Corredor, y Viperino, y tantos  
cobardes y rebeldes, que a tumultos  
y no a combates sus galones deben;  
y el renegado y falso Turpio Vilio,  
que en todos los partidos sienta plaza  
y de todos, vendiéndose, deserta:  
del polvo se encumbraron, impelidos  
al raudó soplo de inmortal infamia.  
En esta tierra maldecida, en esta  
negra mansión de la perfidia, ¿sirven  
para algo la lealtad, la valentía,

la constante honradez, los nobles hechos  
del que a la gloria inmola su existencia?  
De vil ingratitud la hiel amarga,  
de la envidia el veneno y muchas veces  
fatídico puñal... tal es el premio  
que el Ecuador a la virtud presenta.  
Malvado o infeliz: no hay medio, escoge,  
decide pronto, y antes que te oprima  
como dogal de muerte la desgracia...  
Mas no: desprecia impávido, animoso,  
los cálculos del miedo; a la cuchilla  
inclina la cerviz y no a la afrenta;  
y aunque furiosa la borrasca brame,  
y ronco el trueno sobre ti retumbe,  
inmóvil, firme tente, que al cadalso  
arrastrarte podrán, no envilecerte.  
Conozco, sí, la suerte que me aguarda:  
présago, triste el pecho que me la anuncia  
en sangrientas imágenes que en torno  
siento girar en agitado sueño.  
Conozco, sí, mi porvenir y cuantas  
duras espinas herirán mi frente;  
y el cáliz del dolor, hasta agotarle,  
al labio llevaré sin abatirme.  
Plomo alevoso romperá, silbando,  
mi corazón tal vez; mas, si mi patria  
respira libre de opresión, entonces  
descansaré feliz en el sepulcro.